

FORTALECIMIENTO DE LAS COMPETENCIAS TÉCNICAS DEL INSTITUTO CULTURAL DE BAHÍA
BLANCA Y DISEÑO PARTICIPATIVO DE UNA ESTRATEGIA MUNICIPAL DE POLÍTICAS CULTURALES

INFORME FINAL

ANEXO XV - IMPACTO DE LOS TALLERES Y RECOMENDACIONES PARA ACCIONES FUTURAS

Febrero 2026

Nro de Expediente: EX-2025-00028596

Grupo de Expertos: Federico Escribal, Daniel Cholakian y Marcelo Cebrián



Encuentros de Sensibilización en Derechos Culturales – Bahía Blanca, 2025

El presente informe tiene por objeto consolidar y analizar de manera integral las actuaciones desarrolladas en el marco de los Encuentros de Sensibilización en Derechos Culturales realizados durante el año 2025 en diversas instituciones educativas de nivel secundario y superior de la ciudad de Bahía Blanca.

Objetivos

Sensibilizar a la población bahiense para incrementar su apropiación de la cultura como un campo de derechos, y –en consecuencia- de responsabilidad estatal.

Metodología

Esta tarea consistió en la realización de encuentros de sensibilización dirigidos a estudiantes de diferentes niveles educativos, con el objetivo de promover los Derechos Culturales como componente indivisible de los Derechos Humanos, considerando la dimensión histórica y el marco normativo nacional y local.

El desarrollo del material de difusión y sensibilización estuvo a cargo del Asistente técnico, abogado especializado en derechos culturales, con la colaboración del resto de los consultores y en consulta con autoridades educativas. La metodología incluyó un momento de exposición a cargo de un consultor especialista, seguido de otro de diálogo con los estudiantes y el cuerpo docente designado por cada institución educativa. El enfoque dialógico se centró en que los participantes puedan aprehender la aplicabilidad de estos derechos en sus realidades cotidianas, considerando su entorno familiar y comunitario.

A lo largo de las jornadas llevadas a cabo en establecimientos con perfiles, orientaciones y localizaciones territoriales diversas, se promovió la apropiación conceptual de cada participante en torno a los derechos culturales, su inscripción en el sistema de derechos humanos y su ejercicio efectivo en contextos educativos concretos.

Análisis de lo observado durante las jornadas

A diferencia de los informes específicos que relatan el contexto y las situaciones de cada una de los nueve encuentros llevados a cabo parciales, este documento asume un enfoque analítico y cualitativo, a partir de identificar regularidades, tensiones, discusiones significativas y también silencios o ausencias que, por su reiteración o persistencia, resultan relevantes para una evaluación sustantiva del proceso. Asimismo, incorpora una lectura crítica respecto del grado de involucramiento institucional alcanzado y de los límites estructurales que condicionan el impacto y la proyección de este tipo de iniciativas.

En términos generales, los encuentros se desarrollaron en un clima ampliamente favorable. La participación estudiantil fue alta y sostenida, con una disposición al intercambio que atravesó la totalidad de las experiencias, independientemente de la orientación institucional o del contexto territorial. Los y las estudiantes asumieron un rol activo en las dinámicas propuestas, aportando



reflexiones ancladas en sus propias vivencias culturales, artísticas y comunitarias. Este rasgo se manifestó con especial intensidad en las instituciones con orientación artística o con espacios curriculares afines, donde el lenguaje de la cultura y de la creación ya formaba parte del universo cotidiano del alumnado, pero también estuvo presente —aunque con matices distintos— en escuelas de orientación general.

Un aspecto relevante que atraviesa la totalidad de los encuentros es la forma en que la noción de cultura fue inicialmente construida por los y las estudiantes. Lejos de definiciones abstractas o académicas, la cultura apareció asociada a prácticas concretas, expresiones barriales, consumos culturales cotidianos, producciones artísticas locales y experiencias identitarias situadas. Esta aproximación resultó especialmente fértil para introducir la perspectiva de los derechos culturales, pero al mismo tiempo dejó en evidencia una cuestión central: la cultura es vivida intensamente, pero rara vez es reconocida, en el punto de partida, como un derecho humano específico, y mucho menos como un derecho que genera obligaciones estatales.

En este sentido, uno de los aportes más significativos de los encuentros fue habilitar el pasaje desde una vivencia espontánea de la cultura hacia su problematización en clave de derechos. Sin embargo, este proceso de apropiación conceptual no fue homogéneo ni automático. En numerosas ocasiones, la idea de derechos culturales debió ser construida de manera gradual, evidenciando un déficit previo de formación en derechos humanos que no puede ser atribuido a los estudiantes ni a las instituciones en particular, sino que responde a una carencia estructural más amplia en los dispositivos educativos y culturales.

Otro eje transversal que emergió con fuerza, especialmente en los encuentros realizados en instituciones ubicadas en barrios periféricos o alejados del centro de la ciudad, fue la cuestión del acceso efectivo a la vida cultural. En estos contextos, la escasa participación previa de los y las estudiantes en actividades artísticas o culturales formales no se explicó por falta de interés, sino por la limitada oferta disponible y por barreras territoriales, económicas y simbólicas que restringen el ejercicio de este derecho. La reiteración de este diagnóstico, expresado tanto por docentes como por estudiantes, permite afirmar que la desigualdad territorial constituye uno de los principales condicionantes del goce efectivo de los derechos culturales en el ámbito local.

Esta constatación habilita una lectura crítica que excede el marco de los encuentros en sí mismos. La dificultad de acceso a bienes, servicios y experiencias culturales no puede ser interpretada como una situación coyuntural o excepcional, sino como un problema estructural que interpela directamente a las políticas culturales y a su capacidad para garantizar condiciones de igualdad real. En este punto, los encuentros funcionaron no solamente como espacios de sensibilización, sino también como instancias de visibilización de brechas persistentes entre el reconocimiento formal de los derechos culturales y su realización concreta en determinados territorios.

En las instituciones con orientación artística, las discusiones adquirieron una densidad particular en torno a la libertad de creación, el reconocimiento autoral y la valorización social del trabajo artístico. Estas preocupaciones no se presentaron como debates teóricos, sino como interrogantes directamente vinculados a las trayectorias formativas de los y las estudiantes y a sus expectativas de inserción futura en el campo cultural. La apropiación del enfoque de derechos culturales, en estos casos, se vio fortalecida por su articulación con prácticas reales y



con problemáticas concretas del sector artístico, lo que refuerza la importancia de contextualizar los contenidos y de evitar abordajes excesivamente abstractos.

Tan relevante como los ejes de discusión que emergieron resulta aquello que apareció de manera tenue o directamente estuvo ausente. En particular, se observó una escasa problematización explícita del rol del Estado como garante de los derechos culturales y de la noción de exigibilidad asociada a estos derechos. Si bien estas dimensiones fueron introducidas durante los encuentros, rara vez surgieron de manera espontánea en las intervenciones del estudiantado, lo que vuelve a señalar la necesidad de fortalecer instancias formativas que articulen la experiencia cultural con el marco normativo y político que la sostiene.

En cuanto a la participación institucional, es posible afirmar que el involucramiento de los equipos directivos y docentes de las escuelas fue, en general, muy positivo y en algunos casos determinantes para la realización y el éxito de las jornadas. No obstante, la articulación con instituciones culturales externas y con actores del sistema cultural en sentido amplio fue limitada y, salvo excepciones puntuales, no logró consolidarse de manera sistemática. Esta situación permite formular algunas hipótesis interpretativas que no se excluyen entre sí: la persistente fragmentación entre el campo educativo y el cultural, la tendencia a percibir estas iniciativas como acciones pedagógicas aisladas más que como dispositivos estratégicos de política cultural, y las restricciones de agenda y recursos que atraviesan a las instituciones culturales.

Recomendaciones

La sensibilización en derechos culturales demuestra tener un alto potencial transformador a nivel subjetivo y comunitario, pero su impacto se ve limitado si no se inscribe en estrategias institucionales más amplias, sostenidas en el tiempo y articuladas intersectorialmente. En este sentido, existe una demanda transversal latente por pensar la cultura en clave de derechos, pero dicha demanda requiere marcos institucionales, políticas públicas y compromisos concretos que permitan profundizar y sostener los procesos iniciados. La condición esencial para que esto pueda ocurrir es generar un enfoque y un compromiso interinstitucional que, además de los actores necesarios como el Instituto Cultural de Bahía Blanca y la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, a través del Distrito Escolar, integre a sectores académicos universitarios, al Instituto de Derechos Culturales del Colegio de Abogados de Bahía Blanca, a actores claves del ecosistema cultural de la ciudad que cuenten con presencia extendida en el ejido municipal, como la Red de Centros Culturales, las Bibliotecas populares, los clubes, asociaciones artísticas y otros actores del tercer sector.

La experiencia con los espacios educativos fue muy importante, pero las principales conclusiones pueden también proyectarse sobre otros espacios donde poder realizar estos talleres, aprovechando su vínculo con las experiencias culturales como su inserción comunitaria. Allí la vivencia de los participantes podrán articularse con la propia situación de la institución local convocante. Es por eso que se sugiere que, más allá de seguir replicando los talleres en ámbitos educativos, se desarrollen nuevas formas y espacios para los mismos, considerando que el Instituto Cultural dispone de los materiales teóricos desarrollados bajo este proyecto, así como guiones cuya estructura es simple y adaptable a diferentes contextos y públicos potenciales.



Es fundamental considerar reforzar las formas de articulación entre los organismos de cultura con el ámbito educativo, tanto de nivel primario como secundario, para achicar en la medida de lo posible la brecha en el acceso efectivo a la vida cultural de niños, niñas y jóvenes. Puede evaluarse promover la incorporación de la perspectiva de derechos en los talleres artísticos que el propio Instituto organiza. En este sentido, también puede organizarse, en conjunto con el Instituto de Derechos Culturales, capacitaciones sobre la materia para gestores y mediadores culturales, para que funcionen a su vez como articuladores con las comunidades donde desarrollan sus actividades.

La necesidad de articular cultura y educación no es a partir de una relación jerárquica como habitualmente ocurre en las estructuras administrativas en todos los niveles del Estado. Es a partir de una relación de dos esferas que operan sobre espacios coincidentes a partir de definiciones, objetivos y dispositivos diferentes. Sin embargo, la educación, como espacio simbólico y físico, subjetivamente considerado fundamental por la mayoría de las personas, debe incorporar una participación de ejes culturales, más rica en materia programática, como persistente, en tanto sostenibilidad en el tiempo. Lo observado en estos talleres permite observar una mayor densidad en la valoración de los derechos culturales y la identidad comunitaria. Promover una mayor presencia de la cultura local en la educación formal y no formal puede ayudar a la ampliación del universo que asuma esos derechos como importantes en la vida cotidiana.

La falta de asociación simbólica entre derechos personalísimos y la acción del Estado no es una cuestión exclusiva del campo cultural, pero en tanto problema sí es un asunto que necesariamente interpela al campo simbólico, y por lo tanto a la cultura comprendida desde una perspectiva moderna, una de las condiciones de posibilidad de cualquier proyecto de políticas culturales futuras. En este sentido se considera necesario reponer, a partir de distintos mecanismos de comunicación y educación, a través de diferentes instituciones y dispositivos, conceptos como democracia participativa, derechos individuales y colectivos, comunidad, integración y diversidad. Un programa municipal que permita permear socialmente con estas premisas es necesario para transformar las ideas sobre lo estatal y lo colectivo. La mirada sobre la cultura y los derechos culturales en tanto derechos humanos puede ser una buena herramienta para actuar en ese sentido.

A modo de cierre, puede afirmarse que los Encuentros de Sensibilización en Derechos Culturales constituyeron experiencias valiosas y significativas, capaces de abrir preguntas, generar interés genuino y promover lecturas críticas sobre la cultura, la identidad y la participación. El desafío futuro no reside únicamente en ampliar la cantidad de actividades de este tipo, sino en fortalecer su impacto cualitativo, integrándolas a políticas educativas y culturales que reconozcan a los derechos culturales no como un complemento, sino como una dimensión central del desarrollo democrático y de la igualdad social.

